

Editorial

EL PROFESOR DE SECUNDARIA EN LA ENSEÑANZA PÚBLICA ESPAÑOLA

SECONDARY EDUCATION TEACHERS IN SPANISH PUBLIC EDUCATION SYSTEM

González-Millán, C.¹

¹AGON International Association of Sport Sciences

Correspondence to:

Cristina González Millán

AGON International Association of Sport Sciences

E-mail: cristigonzami@telefonica.net

González-Millán, C. (2014). Secondary Education teachers in Spanish public education system. *AGON International Journal of Sport Sciences*, 4(2), 66-70.

Received: 21-09-2014

Accepted: 30-09-2014

Si un país quiere tener un sistema educativo de calidad, lo mejor es que cuide a sus profesores. Así lo dicen los principales estudios internacionales. Según la OCDE (Organisation for Economic Cooperation and Development), el profesor es lo más importante para conseguir buenos resultados. Sin embargo, a pesar de que los sueldos de los profesores en España están acordes con Europa, la profesión no es atractiva para ellos por el deficiente sistema educativo, por la falta de reconocimiento y por la ausencia de incentivos. En resumen, el profesor en España está bien pagado, pero muy mal tratado.

El salario de los profesores en España es bueno, sin embargo los profesores de Educación Secundaria alcanzan la retribución máxima en la escala después de al menos 35 años de carrera. En otros países (Australia, Dinamarca, Estonia, Nueva Zelanda o Escocia) los profesores pueden lograr el salario máximo en la escala después de 6-9 años.

Por otro lado, y esto sí es preocupante, España no premia con bonos o incentivos por distintas características o actividades a los profesores que lo hacen mejor. La OCDE divide los criterios para determinar los sueldos de los profesores en 16 apartados: alumnado con características especiales, desempeño, realización de cursos de formación, notas de sus alumnos en exámenes externos, etc. España es uno de los países en los que menor número de esos criterios se utilizan. De esos 16 apartados, en España sólo hay cuatro condicionantes que influyan en el sueldo de un profesor: tiempo en el cargo, responsabilidades de gestión (director, jefe de estudios u otro cargo interno), dar clases extras y demostrar una titulación superior. En la mayoría de los sistemas educativos europeos, son muchos más los factores que determinan la remuneración, incluyendo los resultados de los alumnos. Sí, no se paga mal a los profesores en España, pero no se les incentiva correctamente. Por ejemplo, en nuestro país, presentar a 10 alumnos con sobresaliente a la selectividad o conseguir que una clase de repetidores acabe aprobando y reenganchándose al sistema no se recompensa de ninguna manera.

Los estímulos a un profesor que ha aprobado la oposición, prácticamente se acaban con su remuneración. La mayor parte de su sueldo depende de la antigüedad y no de su competencia, ni de los

resultados de sus alumnos ni del grado de mejora de los chicos con peores notas. Y eso, a pesar de que el informe de la OCDE indica que nuestros profesores imparten mayor número de horas de clase que el promedio de la OCDE o de la UE-21, tanto en Primaria como en Secundaria.

En relación a otras cuestiones diferentes a las económicas, como la realización personal, la valoración del trabajo bien hecho o el respaldo social, la situación es pésima. Los profesores no tienen ninguna herramienta para cambiar las cosas. No pueden decidir qué se estudia en su aula, ni cómo se estudia, ni qué tipo de premios/castigos merecen los buenos/malos comportamientos. Tienen las manos atadas ante el sistema. Porque es el sistema, con sus decisiones políticas, el que decide e impone.

A esto hay que añadir la conflictividad en las aulas. ANPE (Sindicato Independiente del Profesor) denuncia el aumento "alarmante" de los casos de conflictividad. ANPE considera que este incremento se debe a los recortes en los programas educativos de apoyo y de compensación, así como a la disminución de profesores y al aumento de las ratios. Según los expertos, "los recortes en Educación han estancado los avances en la mejora de la convivencia en las aulas" (Informe ANPE, 2013). Si cuantificamos y establecemos porcentajes de esos conflictos, según ANPE, destacan las faltas de respeto (27%), los problemas que tienen los docentes para dar clase (23%), el acoso y las amenazas de los alumnos (18%), las falsas acusaciones por parte de padres y alumnos (14%), los insultos (13%) y las conductas agresivas por parte de los alumnos al profesor y a sus compañeros (12%). En cuanto a los problemas relacionados con los padres, destacan el acoso y las amenazas de los progenitores (27%), las denuncias de padres (17%) y las agresiones (1%). También se denuncia la presión para modificar las notas (7%).

En este contexto, las consecuencias de esta situación son el pesimismo del profesorado, la gran tasa de absentismo laboral y la pérdida de vocación. Todos estos problemas hacen que un 8% de los docentes se planteen abandonar la profesión, lo que supone un incremento del 50% respecto al porcentaje de hace dos años. Según ANPE, "la desmotivación comienza

a extenderse en la profesión docente como consecuencia del aumento de horas lectivas y de ratio”.

Según un estudio elaborado por la editorial *SM* y la revista *Educación 2.0*, el 72,7% de los profesores españoles echa de menos mayor reconocimiento social por parte de la población. Asimismo, el colectivo de profesores encuestados en este estudio afirma que antes sí se tenía en España este respeto, pero que ha ido perdiéndose con los años. El estudio también señala que el 57,6% de los docentes están sometidos a presión y estrés.

Por otro lado, la falta de disciplina en las aulas esta inversamente relacionada con la calidad de la educación. El informe PISA, en este sentido, es concluyente: "Las diferencias de los alumnos que se sitúan en los cuartiles extremos, es decir, los correspondientes a las situaciones de menor y mayor disciplina en las aulas, es considerable, tanto en la OCDE como en España". En nuestro país, los colegios en el cuartil inferior (el 25% de los centros con menos carga disciplinaria) sacan 465 puntos en lectura, mientras que los que se sitúan en el cuartil superior (los más estrictos) obtienen 494 puntos.

El fracaso escolar en España ronda el 25%, un índice muy alto. Según la UNESCO, en su *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo* del 2012, España va a la cabeza de Europa en abandono escolar y desempleo juvenil. Según el mencionado estudio, el 14% de jóvenes de países de la UE apenas concluyen el primer ciclo de la enseñanza Secundaria. En España, la cifra se duplica y uno de cada tres alumnos abandona la Secundaria. Las explicaciones a este fracaso escolar, radican en el fracaso de forma global del sistema educativo. Las causas de este fracaso son numerosas: la pluralidad del alumnado, la difícil situación del profesorado, la insuficiencia de recursos, la falta de reconocimiento social de la enseñanza y de la profesión de maestros, la poca educación de los alumnos en el entorno familiar, las diferencias y distanciamiento entre la escuela y la familia de lo que debe ser la educación de los niños y jóvenes... A todo esto hay que añadir la presencia de una extensa población inmigrante que hay que integrar. Además, los alumnos no dan valor a todo lo que conlleva aprender: adquisición de competencias,

preparación para el futuro, formación como personas... Y como consecuencia de esa ausencia de aprecio al proceso, tampoco reconocen la autoridad del profesor.

Otro aspecto fundamental para tener un buen sistema educativo es la autonomía de los centros. En el informe PISA se repite constantemente que los países que mejor lo hacen son aquellos que otorgan autonomía a sus escuelas y que luego controlan sus resultados. Por un lado, se permite a los maestros y a los claustros que se organicen, tanto en cuestiones académicas como disciplinarias. Por otro lado, se mide su rendimiento (normalmente con exámenes externos a escala nacional o regional). Y luego se premia a aquellos que lo están haciendo mejor. Según los informes internacionales una de las claves del éxito está en la autonomía y el control estricto de resultados. Textualmente, el informe PISA afirma que: "la autonomía de las escuelas para definir y elaborar sus currículos y pruebas se relaciona positivamente con el rendimiento de los sistemas educativos". Todos los sistemas educativos exitosos (desde Corea a Finlandia, Canadá u Holanda, pasando incluso por el de Shanghai, en la comunista china) otorgan a los colegios un alto grado de autonomía a la hora de organizar su trabajo. En algunos países los colegios pueden especializarse en determinadas materias, en otros elegir sus horarios, los profesores deciden cómo dar sus clases o, incluso, se pueden hacer exámenes de ingreso en función de las asignaturas en las que se quiere especializar un centro. Pero todos coinciden en centrar en el profesor (o en el consejo escolar) las decisiones educativas y no en un burócrata sentado en su despacho ministerial.

También la disciplina afecta a la autonomía. En España, los colegios públicos tienen muy poca capacidad para decidir sobre la admisión, expulsión o suspensión de un alumno. Cuando la Consejería decide que un estudiante está asignado a un centro, la decisión es prácticamente inamovible, sólo cuando comete faltas realmente muy graves se podrá iniciar un proceso de expulsión. Esto genera sensación de impunidad en los alumnos y comodidad para los padres que piensan que es obligación de la escuela soportarlos. Y, al mismo

tiempo, suscita desesperanza y desgana en los maestros.

Quizás estudiando qué se está haciendo bien en países donde el sistema educativo es excelente, se puedan tomar decisiones adecuadas para mejorar el maltrecho sistema educativo español.

La consultora McKinsey publicó en 2007 su informe *Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos*. Su principal conclusión es que los países con mejores resultados han basado su desempeño en tres claves: 1) conseguir a las personas más aptas para ejercer la docencia, 2) desarrollarlas hasta convertirlas en instructores eficientes y 3) garantizar que el sistema sea capaz de brindar la mejor instrucción posible a todos los niños". En Finlandia, uno de los países que mejores notas sacan en los informes internacionales, son muchos los factores que hacen que la educación sea una de las mejores del mundo, pero uno de los temas clave, según varios expertos consultados por BBC Mundo, es la calidad de los profesores. Según Xavier Melgarejo, un psicólogo y psicopedagogo español que empezó a estudiar el sistema educativo en Finlandia hace más de una década, "el profesorado tiene un nivel de formación extraordinario, con una selección previa tan exigente que no se compara con ninguna otra en el mundo". La compensación a esta exigencia es el reconocimiento, no necesariamente en términos económicos, ya que los sueldos de los educadores no presentan grandes diferencias con el resto de Europa (BBC). "Esta profesión atrae a tanta gente porque ser profesor es un honor en Finlandia. Probablemente sea la profesión más valorada", remarca Melgarejo. Anita Lehtikoinen, Secretaria Permanente del Ministerio de Educación y Cultura de Finlandia, explica a BBC Mundo que "Los maestros son considerados profesionales académicos y tienen la responsabilidad de desarrollar su trabajo, por eso no se ejerce sobre ellos un control excesivo". "No tenemos tantas normas. Podemos elegir cómo enseñamos. Tenemos más libertad. Pero esto significa también más responsabilidad". Otra de las razones por las que el sistema finlandés funciona es, en gran medida, porque la escuela es sólo uno de los engranajes del proceso educativo. Las otras variables importantes

son la familia y la sociedad, dice Melgarejo. El valor de aprender está profundamente arraigado en la cultura finlandesa, agrega Melgarejo. En esto coincide Lehtikoinen: "la mayoría de los hogares están suscritos a uno o varios periódicos y ésta es una tradición que luego se pasa a los niños" (BBC). También hay que recordar que, en Finlandia, la mayoría de las escuelas son públicas, toda la educación es gratuita, los comedores son gratis, así como el material escolar. Y el promedio de alumnos por clase es de 23. Además, las bibliotecas públicas –muy numerosas– están ampliamente concurridas en Finlandia. Y quizá una lección útil para otros países sea aprender cómo Finlandia afronta los cambios en el ámbito de la educación. "Todo se basa en la confianza mutua y en la construcción de un consenso. Cuando planteamos grandes reformas educativas, por ejemplo, siempre involucramos a los maestros y a los alumnos, no se trata de órdenes del gobierno que los educadores tienen que acatar, son reformas que hemos preparado juntos", afirma Lehtikoinen.

En España, sin embargo, los dos grandes partidos han desarrollado leyes educativas sin tener en cuenta los informes internacionales y sin dejar que sean los que más saben (los profesores) los que adapten las leyes a su realidad. Por otro lado, ha sido recientemente cuando más daño se ha hecho a la educación. Los recortes llevados a cabo, con la excusa de la crisis, pero con el trasfondo de favorecer la enseñanza privada, han generado una situación que, sin exagerar, podría definirse de dramática en la enseñanza pública. Algunos ejemplos de estos recortes en Madrid son:

- Disminuyen los recursos para la atención al alumnado más necesitado (atención a diversidad en IES).
- El número de Orientadores/as sigue reduciéndose en los IES, mientras aumentan las necesidades.
- El profesorado dedicado al apoyo a las familias para el acceso a las ayudas sociales o absentismo (PTSC's) se reduce precisamente en el momento más necesario (libros, comedor, servicios sociales...).
- Hay en torno a 40 alumnos/as con necesidades de compensación educativa por cada maestro/a

especialista cuando el ratio legal es 25. El curso pasado ya era de 37.

- Contratación de profesorado interino para realizar los exámenes de septiembre por jornadas diarias, e incluso por horas, o evaluación en septiembre por profesores que no son los del curso pasado.
- Persecuciones a equipos directivos que cuestionan las actuaciones de la Consejería desde una mera perspectiva técnica y profesional.
- Represalias con profesorado funcionario e interino que habla con medios de comunicación.
- Persecución sistemática a los centros con proyectos educativos que no son del agrado de la Consejería de Educación.
- Aumento de ratio en todas las etapas y en todo tipo de alumnado.
- Las familias con necesidades de apoyo en los procesos de escolarización de sus hijos e hijas quedan en una situación de mayor vulnerabilidad.
- Se consolidan todos los recortes en atención a la diversidad y se amplían.
- Se generaliza, en Infantil, Primaria y Secundaria, la desaparición de desdobles, apoyos, refuerzos o los programas de innovación y calidad educativa.
- Las becas de comedor han experimentado en los últimos cursos recortes hasta su reducción a un 50%.
- Las ayudas para libros de texto se han eliminado.
- Las ayudas al transporte han disminuido.

A pesar de todo ello, se ha constatado un crecimiento de la demanda en los centros públicos.

Dramático, ¿verdad? Y, además, triste. Sin embargo, tiene solución si los políticos dejan de ser los actores principales en las leyes educativas; si se otorga más autonomía en los centros; si se educa a las familias y a la sociedad para valorar la enseñanza y al profesor; si los profesores buenos (que los hay) son incentivados y reconocidos, y los malos (que también los hay) son obligados a mejorar o a abandonar la docencia; y si, fundamentalmente, se frenan e invierten los recortes realizados. Son premisas sencillas, pero en España, no parecen fáciles de aplicar.

En ese sentido, Javier Murillo (profesor titular de la Universidad Autónoma en la Facultad de Formación del Profesorado y Educación), manifiesta que “el docente y todo el centro siempre deben ser parte activa de cualquier proceso de innovación dedicado a la mejora de la educación. Los cambios impuestos no sirven, porque la escuela debe ser el centro del cambio”.

Hay que crear una formación adaptada a las demandas. La construcción del currículo que deberá configurar los nuevos perfiles que demanda la sociedad tendrá que hacerse entre todos los agentes involucrados en su desarrollo. La sociedad y las escuelas deben colaborar para adaptar la formación a las demandas sociales del siglo XXI (Fundación Telefónica, *20 claves educativas para el 2020*).

Para ello es necesario que los políticos españoles cedan su protagonismo y otorguen más libertad a los profesores y equipos directivos, porque la calidad de la educación de los jóvenes y el futuro de la economía española dependen de ello, ya que la cultura y el dominio del conocimiento es lo que otorga la posibilidad de competir en una economía global.

Cristina González-Millán

AGON International Association of Sport Sciences